

Fernando QUILODRAN

413465

Texto leído por el poeta y Presidente de la SECH, a nombre de los escritores:

Cada tanto, venimos a dejar a uno de los nuestros. Llegamos a este andén y esperamos que el tren absoluto, con sus ruedas de acero, lo lleve por sus rieles, lo conduzca, como carga ligera, hasta la estación donde tiene su nido el tiempo.

Nosotros, escritores, amamos lo particular, lo evanescente, porque en secreto se nos dijo que allí reside la eternidad.

¡Mirad, amigos y ajenos! Poned oído atento, porque aquél a quien tributamos este adiós es, nada menos, nada más, y por sobre todo, un poeta.

Llega el viajero a la ciudad desconocida y pregunta por su centro. Por el lugar que todo lo condensa, todo lo significa. Y recorre sus plazas, admira los muros venerables, inquiere por el nombre del viejo maestro, y del médico y del herrero que desde siempre forja las herramientas para los oficios del hombre.

Y pregunta, si tiene, él, el viajero, oficio de mundo, memoria de humanidad, razón de amor... pregunta por el poeta.

Porque el poeta es el orfebre, es el testigo y el guardián de lo que esa comunidad -ancha y ajena, casi siempre- ha cultivado como su fruto más precioso.

Decimos de alguno: es ingeniero, y es poeta. O: es artesano del cuero o de la tierra, y es poeta. Es profesor y poeta.

De pocos como de este hambre decimos que, simplemente, es poeta.

Cuando nada se explica sin la poesía, cuando todo cuanto se diga de un hombre queda vacío si no nombramos al mismo tiempo y espontánea, la poesía, es que estamos ante el poeta.

Porque no existe "un poeta", ni varios, múltiples, poetas. Existe, simplemente, "el poeta".

Y cada uno asume, a condición de no pretenderlo, esa condición de "el poeta". Aunque pueda, en más de un momento, predicarse "el poeta" de más de alguna o alguno de los nuestros.

De Carlos René Correa predicamos, orgullosos, que es "el poeta".

Yo no voy a historiar su vida, larga, y no ajena.

Concurro aquí, a saludarlo en nombre de los suyos. En representación de la Sociedad de Escritores de Chile.

Y no vengo -permitanme insistirlo- a despedir: vengo a saludar.

A reiterarle nuestra amistad. A saludar su gallarda presencia. A decirle "gracias" por su armoniosa jornada. Por su faena. Por esa lucidez que no le prohibió el vértigo ante lo que sólo puede aspirar al verso.

Ayer al alba nos vino a ver el tiempo. Y nos trajo, con su cargamento de otras albas, y de plazas vaciadas por los vientos de Rauco, y de "camino de soledad" y de "romances de agua y de luz", la noticia de que este príncipe de probada adolescencia había cambiado nuestro lecho común de dolores y cuidados por la ciudad espléndida que habitan los elegidos.

Tomamos nota de tus argucias, tiempo. Pero te contestamos con las certezas de la poesía.

Carlos René Correa, poeta: en el nombre de quienes somos los tuyos, asume desde hoy tu sitio de piedra y espuma en el río que perdura.

FERNANDO QUILODRAN

4 La Hoja Verde

Nº 96 (oct. 99)

Carlos René Correa [artículo] Fernando Quilodrán

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán Fernando, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos René Correa [artículo] Fernando Quilodrán

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile